

Licencia para mentir

Antología poética
de alumnos de Espacio 17 Musas

Prólogo de Benjamín Prado

17 Musas^{Espacio}



Licencia para mentir

Antología poética
de alumnos de Espacio17 Musas

Prólogo de Benjamín Prado

17 Musas^{Espacio}

© 2021 de los poemas: los autores
© 2021 del prólogo; Benjamín Prado

ISBN: 978-84-122355-2-4
Editorial: Editorial Mankell
Sello: Espacio 17 Musas
Editado en España, 2021

Prólogo

Un taller de poesía es un negocio en el que aprende igual el profesor que los alumnos. Más que una lección magistral es una tormenta de ideas, o al menos un laboratorio en el que las teorías del científico son probadas por sus estudiantes, que las ayudan a pasar de lo abstracto a lo concreto. Y es hermoso ver la forma en que las personas con las que compartes tu modo de ver la literatura y de escribirla, usan el mapa no para llegar a tu isla y su tesoro, sino a un lugar propio. En esta pequeña antología de textos de las y los participantes en las dos sesiones llevadas a cabo de *Licencia para mentir* se muestra un abanico de sensibilidades, visiones y técnicas contrapuestas a veces, siempre diversas, en las que espero que se note el trabajo que hicimos juntos y quede algo de ello, algo que un aficionado a las metáforas extremas podría animarse a comparar con la pisada de un astronauta en la luna, yo en las de ellos y al contrario.

Es fácil hablar de poesía con gente que la ama, la respeta o la corteja, porque las afinidades son atajos, y tengo la esperanza de que el viaje que hemos llevado a cabo juntos no les haya servido a sus pasajeros sólo para cambiar de lugar, sino también de mirada. Pero al final siempre se impone la naturaleza de cada cual, su estilo, aunque sea aún latente, y ese es también mi objetivo: potenciar lo que ya hay, y de forma ideal reforzarlo echando leña nueva al fuego. En esta profesión nunca se deja de aprender, a ninguna edad y por muchos libros que hayas publicado.

Para mí ha sido un placer encontrarme con estas mujeres y hombres que se quieren embarcar como parte de la tripulación de la cultura, una nave siempre en peligro de naufragar, es decir, de esas a las que merece la pena arriesgarse a subir cuando se buscan emociones fuertes. Me ha gustado dejarles una llave de mi casa y que pudieran ver las herramientas que uso a la hora de construir mis versos. Los suyos se explican con su propia voz en esta antología que busca lo que todas: una o un lector, una manera de hacer aquello que decía T. S. Eliot: algo muy privado que se quiere compartir en público. El tiempo dirá quiénes lograrán hacer que su botella lanzada al mar llegue a mayor número costas y cuántas vidas ha cambiado su mensaje.

Benjamín Prado
Abril de 2021

Débora Álvarez

ABUELA

Una mujer con un barreño en la cabeza va a lavar la ropa a la fuente.
Nunca seré como ella,
nunca sabré qué es frotar contra la piedra el jabón prenda a prenda.
No andaré descalza campo a través manteniendo el equilibrio;
no tendré tres hijos
que me conviertan en familia numerosa y señora de mi casa;
señora de las que vienen al primer tintineo de campana,
de las que nunca descansan.
No acabaré con las manos tan desgastadas donde a las arrugas les cuesta
nacer con la dureza de la piel.
No hay manera de que yo me olvide de ella,
que de su fuerza avanza mi paso,
que, por su lucha, «mujer» tiene otro significado.
Nunca seré mi abuela,
pero ella siempre estará acompañándome.

Ramón Arbe

YO LO SÉ TODO

Escucha...
Espera, no te vayas,
Deja que te cuente,
que somos habitantes y no dueños,
parte y no todo, historia sin destino.

Que estamos a tiempo.

Por favor, mírame,
no soy transparente,
no te vayas otra vez,
día tras día, sin escucharme,
Pero te vas, una vez más,
maldito, maldito seas...

Que sepas
que no necesito tus monedas.

Dicen que todos vamos a ser cifras sin tiempo,
que el precio de la esperanza va en alza.

Pero mienten y les creemos.

Y aunque nadie me escuche,
que sepas.

Sí, tú que te huyes, maldito seas...
Que somos habitantes y no dueños,
parte y no todo, historia sin destino.

Que estamos a tiempo.

Que yo...
...lo sé todo.

ELEGÍA

El viento, más que soplar, acaricia.
La bruma se resiste a ser arco iris.
Dejar de soñar cuesta tiempo.

El reloj de arena da vueltas y vueltas,
busca sosiego para detener un corazón.

Viene... Ya viene ese gran viento,
plagado de diálogos al oído,
sembrado de coloquios infinitos.

Viento loco,
fin de soliloquios,
viento de grandes abrazos sin besos.

Hay vientos cercanos
a los que ponemos nombre,
porque, más que soplar, acarician.

Aunque a veces se vayan,
como una hoja en un bosque de otoño,
para no volver.

Puy Barral

sonRÍES

Yo no quiero que me nombres,
hoy es martes,
hace frío en la calle
y llevas pañales.

Yo no quiero que te reclames como eras,
ahora que el *cerebro se diluye
y te descubre humano.

Yo quiero vivir aquí,
en este instante
en el que me encuentras extraña
y sonrías.

Josabel Belliure

DESRECUERDOS

Busco algo que te recuerde a ti
y te descubra con sorpresa
paseando la vida de otro
sin rumbo fijado ni prisa.
Un dardo certero de luz,
la pista sencilla que hiciera
que entraras por un tragaluz
mucho antes de que anoheciera.

Busco algo que me recuerde a ti
y me alce a la nueva conquista
de aquel mismo estar delatado
en este otro ser que te habita.
Un gesto será suficiente
para desplegar el anhelo
por este lucero naciente
que aspira a un lugar en el cielo.

Busco algo que te recuerde a mí
y te apetezca de pronto
encontrar las llaves de casa,
saber la aventura que afronto.
Un gran canto de sirena
que te atraiga hacia esta orilla
donde espera suave arena
y el castillo que más brilla.

Busco algo que me recuerde a mí
y como al amigopreciado
brindarle poder compartir

el viaje a lo desconocido.
Le auguro un camino de encanto
sin partir de cero esta vez,
asoman la risa y el canto
envueltos en tu calidez.

Busco algo que nos recuerde qué fuimos
y como un faro a bocanadas
emita el ayer susurrado
desde el que empezar a jugar:
yo seré tu futuro,
tú mi lindo despertar.

Meritxell Bosch Ximeno

TRUMPANTOJO O CÓMO VIVIR EN UN SILLÓN

Enero cabe en una mañana
cuando el año todavía
no ha despertado.

Desayuno el periodismo crudo
de las verdades hechizadas
y me levantan de la silla
los cuernos de un animal.

Rechazo la violencia como arte
y rechazo el arte que no corre
en la vanguardia de la verdad
aunque los trípodes sean de arena
aunque los barcos hayan dejado de flotar
aunque la pena ya no valga la vida.

Enero cabe en una mañana
cuando la libertad decide
ahogarse en un cajón.

Dicen de los bisontes
que desafían tempestades
y, sin embargo,
en un trampantojo de escaleras
dejan caducada
la democracia de los atardeceres.

La braveza de una idea
es la permanencia de su verdad
y enfundar el miedo frío

en un teatro sin nadie
en un bar sin persiana
en un vaso sin luna.

Enero cabe en una mañana
cuando la democracia ha vuelto
a vivir en un sillón.

MARE

*Salvar la llengua m'ha deixat
a mercè d'una gent que és la meva.*

JOAN MARGARIT

Tinc una llengua
que és una mare:
m'ho ha donat tot
i mai m'ha demanat res.

L'he tinguda guardada
al calaix tendre
dels records perduts
de les converses amb l'àvia
de les aules a escola
dels t'estimo porucs
de les cerveses buides.

I tossuda,
li he negat la poesia
dels hiverns en una platja
on el mar s'atrevia a parlar
amb la sorra i les petxines.

Lentament rectifico.

Segura i a temps
carrego el calaix
que Sísif duia a l'espatlla
i l'acarono per sempre.

És gràcies a tu la poesia –li dic–
de les nits sense coixins
dels pessics al cor
de les cançons de vent
de tot allò que s'interromp
de les roses adormides
de les persianes sense son
de les reixes
de les nimfes
i dels gira-sols.

Segura i a temps
m'entrego:
si la meva llengua és una mare
amb els ulls clucs i els llavis fins
l'estimaré
i la vida tindrà sentit
i la poesia serà més dolça
i la llum tènue de la lluna
serà, per fi, una veritat.

MADRE

*Salvar la lengua me ha dejado
a merced de una gente que es la mía.*

JOAN MARGARIT

Tengo una lengua
que es una madre:
me lo ha dado todo
y nunca me ha pedido nada.

La tuve guardada
en el tierno cajón
de los recuerdos sin nombre
de las palabras de abuela
de las clases con recreo

de los te quiero de miedo
de las cervezas vacías.

Y terca
le negué la poesía
de los inviernos en una playa
donde el mar hablaba
con la arena y las gaviotas.

Lentamente rectifico.

Segura y a tiempo
cargo el cajón
que Sísifo llevaba en la espalda
y lo acaricio para siempre.

Es gracias a ti la poesía –le digo–
de las noches sin cojines
de los pellizcos en el corazón
de las canciones de viento
de todo lo que se interrumpe
de las rosas dormidas
de las persianas sin dormir
de las rejas
de las ninfas
de los girasoles.

Segura y a tiempo
me entrego:
si mi lengua es una madre
voy a quererla
con labios en los ojos
y la vida tendrá sentido
y la poesía será más dulce
y la luz tenue de la luna
será, por fin, una verdad.

Brisa Campos

SIGUE LEYENDO

Romper es un derecho
cuando acabes el poema
a llorar
o al poema estrecho.

Con cansancio de tres cuartos de siglo
buscas donde llorar tus sueños vencidos.
Defiendes tu grito sellado
y bebes versos pensando en el cielo.

Encuentras preguntas y no consuelo.
El veneno se cura si sigues leyendo...

LA CURA ES EL VERBO

Hacer verbo del sustantivo verbo
para verbar el desistir
dejarte marchar
permitirme huir
soltar

Abandonar.

Verbar el dolor
para volcarlo
expresarlo
declamarlo
abrirlo

Asumirlo.

Hacer verbo del sustantivo verbo
para verbar la historia
quemarla
y consumirme
gastar el resistir

No morir.

Verbar para inmortalizar
cicatrizan o destruir
Romper el lazo
Cerrar el caso
Respirar

Vivir.

Hacer verbo del sustantivo verbo
y verbar las lágrimas
y las heridas
y el adiós:
Sí, decir adiós al adiós.

Olvidar que dijimos adiós.

Olvidar.

Eduardo Carrasco

AL VIEJO ALMACÉN DE LOS RECUERDOS

Al viejo almacén de los recuerdos
algunas noches de insomnio
le crujen las maderas.
Las tablas de su suelo
lloran por los pasos que partieron
pero en el fondo
intentan sonreír al vaivén
que marca el tubo de mercurio.

El rayo de sol se refleja
sobre las partículas de polvo
que flotan,
tímidas aves,
sobre los libros que un día
narraron historias paralelas.

Como Julio Cortázar
me pregunto por la nada que nos mueve
¿A dónde fueron a parar
los almanaques,
las fotos en abril?

En la caja de las cintas
el bolígrafo que un día
rebobinó momentos,
le dio trabajo a los carteros,
ese mismo bolígrafo
que numeró las cajas
es con el que hoy
se reescriben las historias.

Fernando Díaz

Hirsuto

A las diez de la lluvia
rompo el caparazón
de los encuentros.

Busco al secreto insomne
entre tus párpados de niebla.

El dogal de lo incierto
estruja al mediodía.

Los ásperos recuerdos
alimentan la sangre del olvido.

La voz de la noche me funde
y camino en veredas
hacia el silencio
entre los vértigos.

Ismar Escobar

LA POESÍA NUNCA TERMINA

Para Benjamín Prado

Huérfano de Alberti y de González,
se saca los poemas de las mangas,
en bares se junta con las
malas compañías,
que no son tan malas cuando aprieta el frío.

Sabe que, si cruza la frontera,
las hojas en blanco tendrán
tachaduras, heridas, cicatrices.

Lleva en la memoria una de Dylan,
sabe que en Madrid la libertad
es pasajera de un tren sin destino,
no vendrá a compartir conmigo la primavera
pero en sus libros,
me habla de Ángeles que se apellidan González.

A lo Machado, va caminando
el camino aún no caminado,
dejando la soledad sola en cada teatro,
con la aurora de cristal y las horas de papel,
en las calles vanidosas del olvido,
entre humo de mala gente que camina,
más piadoso que un verso de Neruda,
deja un poema en la nieve sin pisadas.

No quiero yo tener la desdicha anticipada
de correr al sitio de donde todos huyen.

A veces me faltan las palabras que a él le sobran,
a veces afilo el cuchillo y lo guardo,
porque no hay más que hacer.

En sus libros se cierran heridas,
crecen bosques, se inundan los desiertos,
se incendian los deshielos.

Ha cruzado el mar muerto,
ha venido en un sueño a decirme
que la verdadera pelea empieza cuando no hay rival al cual vencer,
que sólo se puede llegar lejos
si el camino no está marcado.

De él sólo sé lo que sus libros me cuentan:
Nunca es tarde para empezar de cero,
para quemar los barcos,
para que alguien te diga:
—Yo sólo puedo estar contigo o contra mí.

Yo sólo quiero que sepa,
que el mundo no empieza dónde termina la poesía,
sino donde al leerlo, renace Alberti y González, Neruda y Gil de Biedma,
Bécquer y sus oscuras golondrinas,
que en la poesía también hay rosas con espinas,
y que no importa dónde empieza,
la poesía nunca termina.

Cristina Fernández

VIDAS ROTAS

Ayer quise dejarlo todo. Huir.
Escapar de esta ficción sin tiempo ni conciencia
donde yo ya no existo:
me hundo ante el suicidio inesperado de
tus palabras,
sucumbo al vértigo de tu vida sin andamios.

¿Lo intuías acaso cuando te me acercaste
y dijiste mi nombre?

Regresas, como si no te hubieras ido.
Te descuelgas desde tu calendario sin hojas
y me cubres sobre las sábanas olvidadas.

Y viajamos de nuevo por Venecia,
y nos abrazamos a las orillas del Sena.
Y abrimos nuestra casa,
y renacen los hijos.

Como hambriento sin pan
me sacio de tu piel recobrada,
sorbo la vida de tus párpados cerrados.

Aferrado al sortilegio de tu vuelta
vigilo tu cancela para que no te marches

Pero el sol amanece
en el desierto de tus ojos perdidos.
Me miras y traspasas mi rostro.
¡Te vas tantos días y te quedas tan poco!

Solo de nuevo, frente a frente, en la mesa,
miro como mondas las magdalenas
y haces los remojones con la fruta.

Lucena Fernández

SE DURMIÓ MI LUCERO

Si no fuese por la esperanza
de volver a ver tu rostro
lustroso y sonriente
esta noche enloquecería.
Mi corazón dejaría de latir
al ver tus ojos gastados
al sentir
las arrugas de tu voz.
Si no fuese por la esperanza
de volver a verte coser
junto a tus hijos,
sentada en tu mesa de camilla,
y bebiendo tu café con leche
esta noche sería
mucho más insoportable y negra.
Aún más triste.
Más insoportable y negra
si no fuese por la esperanza
de verte con tu melena larga
y tu cintura de avispa
con tu negra mantilla
y tu peineta,
esta noche la locura
me haría hacer cosas
irrazonables
como andar descalza y desnuda
por la calle
en pleno invierno.
Sola.

Triste.
Y desnuda.
En pleno invierno.
La locura se apoderaría
de mi pobre cordura.
La zarandaría.
La haría trizas.
Pedazos pequeñitos.
Y con su enorme boca
se tragaría mi razonamiento.
Me haría danzar alrededor
de perros moribundos.
Me mordería las manos
y apretaría los dientes.
Todo sería insoportable
esta noche
si no fuese por la esperanza
de abrazarte de nuevo,
de darte miles de besos
de escuchar contigo
«María de la O»
de decirte los te quiero
que quedaron
en el tintero.
Por la esperanza de verte feliz
junto a tus cosas
sigo viviendo
esta noche negra.
Sin esa esperanza
nada tendría sentido.
Se me abrirían las carnes
como decía la abuela
para dejar al descubierto
mi pena.
Pero está la esperanza segura.
Segura.
Segura.
Y con ella,
cierro los ojos para imaginarte
haciendo las miles de cosas
hermosas

que se quedaron
en el camino.
Y mientras lloramos
tus hijos,
él y yo,
nos consolamos esperándote.
Porque la esperanza,
esa,
todo lo puede.
Así, que cuando vuelvas
yo te estaré esperando
aquí,
junto a tus cosas.

Joaquín Gámez

VIENTO SOLITARIO

No es la soledad un enemigo
que reta al combate.
Se parece más a un suspiro
iracundo que puebla la rutina.

Su niebla oscurece el sol.
La estufa no protege de su frío.
La soledad no es silenciosa.
Es un nido de puñales silbando en la cabeza.

Es buscar la muerte y encontrar el luto.
Abrazar el egoísmo del llanto,
conocer las voces del destierro.
Este inútil grito de auxilio
es mi soledad.

Nieves García-Cabrero

LA HUELLA QUE ABANDONO

Desordeno los pasos del camino,
ya perdí las llaves, el amor y el norte.
La soledad por bandera,
cierro puertas sin cerradura.

Me hablo como en mí siempre se habló,
con una trenza ahuyento la palabra,
y el color del sinsentido
despunta mi piel de volantes.

Quizá de esta forma me cure,
por fin, de la tragedia.
Hasta retener algún eco de mi rostro
y los que están aquí me encuentren.

Ana García Cebral

NO ES LO MISMO

Si nuestras vidas son los ríos,
no es lo mismo,
brotar en el curso alto
ser vigoroso y joven río
al que queda recorrido;
no es lo mismo,
que descender el curso medio
siendo corriente mansa,
que discurre entre meandros
y si surge un cataclismo;
no es lo mismo.
El curso se precipita,
se acorta y nos arrebatada
la corriente de la vida;
nos deja sin esperanza,
lentos de incertidumbre,
de inseguridad y de miedo,
casi, en la desembocadura.
¡No, no es lo mismo!

Aurora Hernández

PAPÁ

De repente tu cara es el rostro del pasado dulce,
un bolígrafo regalado por las altas calificaciones,
juegos de palabras en la noche de vísperas,
un «vamos a contar mentiras, tralará»,
el tarareo de Machín flotando en el Mediterráneo.

De repente tu figura aparece sin el peso de los años,
los veranos de camping, los safaris, y el Tibidabo;
fotogramas de color vintage que surgen sin llamarlos,
nostalgia de un corazón herido de presente,
imágenes que escuecen los ojos
zarandeando el alma que duerme en las esquinas.

De repente dejas de ser hombre con canas y nietos y
eres padre de una infancia cubierta de estaciones,
la voz firme y severa en la imperfecta adolescencia;
el tierno caleidoscopio que muda en los otoños.

De repente siento mis retinas como si fueran las tuyas,
y puedo rozar la rígida película que empaña el aire,
la oscuridad de los atardeceres se repite,
el crepúsculo se cristaliza lentamente;
solo el pretérito quiebra los vidrios.

De repente, la vida solo es eso...
los retazos que quedan
en el hueco de nuestra memoria.

Juanjo Ibáñez

HAIKUS DE LA NUEVA NORMALIDAD

Un nuevo tiempo
se derrama sin vida
en las aceras
sin más testigo
que el ojo gris enfermo,
ávido de ego.
Muere de rojo
con esa boca abierta
de tierra arada.
Al camposanto
lo llevan, como hormigas,
voces ajenas.
En su epitafio,
ciento cuarenta letras
de voz efímera.
El sordo grito
de todos los fantasmas
se oye en el polvo.
Su sonrisa ebria
desborda en la garganta
un río de ira.

LA CONSULTA

La puerta al cerrarse
cerró toda esperanza.

Temblaron las paredes,

se cayeron los rostros. Los nombres
como escombros en el suelo.

–Su madre tiene Alzheimer. En esta primera fase, hay
tratamientos...

Mis palabras son un dedal de agua,
su corazón un bosque de silencios
que arde y muere.

Esa tristeza
no cabe entre las hojas
del viejo olivo

–Haremos todo lo posible (Miento).

Entre mis dedos juegan
como frágiles voces de niños
todos sus recuerdos.

Cinthia Jazmín Martínez Mieres

ENIGMA

Un pájaro,
piedras líquidas,
murmurantes,
que hacen las veces
de juego o crucifixión.

Ascenso y precipitación:
observo en las líneas de mi rostro
un diamante añejo que,
a según las fases
de lo incierto,
trueca
y va adquiriendo
el sabor de las uvas.

Eso, creo,
es ser este péndulo,
habitar este cuerpo,
territorio movedizo,
y figurarme
diamante, uva, pájaro o roca.

Nada más indefinido
que este ejercicio,
que este intento de enunciarme
sabiéndome desconocida.

Laura López-Leitón Pedreira

ALFOMBRA VOLADORA

Sube
a esta alfombra voladora
tejida con mis versos,
hasta que los hayas escrito tú.

Atravesemos el cielo
en una nueva búsqueda
de metáforas. Me has observado a través del tiempo
como un faro imperturbable
que contempla la tormenta.
Ahora, huyamos.

Fanny Mijangos

LA SERPIENTE NUNCA VOLVERÁ A TOCARTE

Cada uno decide dónde coloca la hoguera
para hacer su ritual,
las palabras para realizar su propio conjuro,
el lugar para enterrar sus tesoros y después olvidarlo.
Hay quienes usan el fuego para calentar las manos
y otros para incendiar el bosque.

Decidiste clavar tu bandera roja
en donde nadie la viera,
dejar el círculo abierto
y el hombre que estaba contigo
siguió abriéndote heridas.

Las mismas porque no había más piel que dañar,
las mismas que no sangraban
porque tus arterias ya estaban vacías.
Se acercó, prometió curarlas
y solo lamió las llagas con saliva envenenada.

Decidiste cruzar aquel puente
para buscar lo perdido
y como ave que desgarró la noche
volaste siguiendo la voz de tus muertos.
Te transformaste en agua,
en río de lágrimas lloradas,
en corriente apacible y suave.

Viajas ahora libre,
en paz,
buscando la luz de tu estrella.

La luna silencia el bosque
—tranquila—
la serpiente nunca volverá a tocarlo.

Karina Miñano

Fauces

Cual gacela escapé.
Tímidas luces
marcaron el camino
cubierto de sombras,
confusión.

Una mirada compasiva
calmó el miedo por un instante.
Bajé la guardia,
derramé el aire,
pensé que estaba a salvo.

Me atrapó en una calle anónima.
Peleé contra una hiena,
cuerpo gigante,
garras que apresaban.
Luché como en la sabana africana.
Un golpe diestro.
Fauces salivadas detrás.
Corrí.

A escondidas,
raspé los besos no solicitados
de la cara,
de los brazos,
del cuello.

Isa Mora

UNA CONDENA GENEROSA

Siempre supe sin saber.

Que allá lejos existía lo que no quería ver.
Entonces, el miedo me tragó a la fuerza.
Disfrazado de empatía aniquiló mi egocentrismo.
Lo hizo pedazos, lo digirió y luego, me vomitó.

Soy un producto de la descomposición.
Ya no tengo forma ni aspecto.
Soy invisible.

Sólo llevo vestidos de Soledad.

Más lejos que nunca y más cerca que siempre.

En la distancia, el Miedo y la Muerte
nos recuerdan que la Humanidad
viste el mismo traje.

Cynthia Elizabeth Morales García

LUCIÉRNAGA

La memoria es un frasco con burbujas
instantes circulares
que destellan historias
mientras el tiempo agita sus manos de alfiler
/
De las paredes cuelgan
testigos del olvido
recuerdos como los charcos de lluvia,
que diluyen el sol y el caminar de los días
/
Su mirada es igual que una luciérnaga,
a veces encendida,
a veces apagada,
atrapada en un mundo de cristal
/
Te amaré aunque sepas quiénes somos
ninguno de los dos

COLMENA

Vivimos en una colmena, un nido
que te observa desde adentro
cuando los aburridos obreros de la soledad
piensan en clavarte el aguijón
/
Somos un enjambre,
un avispero de fracasos y fantasías
agua y cenizas en las paredes compartidas

zumbidos de un futuro espeso

/

Mirar por la ventana de ti
es entrar al abismo salvaje
incitar el cosmos contenido
habitar juntos la celda

/

Cuando encuentre valor en el tarro de miel
y la locura grite como panal de fuego
quizás nos quitemos las máscaras
para bailar como las abejas

Mila Ortiz

PÁJAROS

Al lector

*I've heard it in the chilliest land;
And on the strangest sea;
Yet, never, in extremity,
It asked a crumb of me.*

Emily Dickinson
Hope is the thing with Feathers

Ayúdame con tus manos de nido,
aun llenas de ceniza,
a bajar la escalera de incendios
y volver a pisar las hojas secas.

En la azotea hace ya tiempo
que echo las migas a nuestros pájaros
hambrientos, les pido que me dejen
contemplarlos, acariciarlos, construir
una ventana para dejarlos marchar.

Asómate y sigue con la mirada
esas tijeras que se deslizan por el miedo
para recortar un cielo a tu medida.

LA ISLA DE LA AUTOEXIGENCIA

A mi cuerpo

Capitana sin ejercito,
dibujas mapas con coordenadas ficticias
que provocan a tu paso

el derrumbamiento de tierra
de tu castillo de arena.

Esta espina en la garganta
que no te deja reír ni reírte
de ti misma, sueña con nadar
entre peces fantásticos
en mares de agua dulce.

Llegar más allá de los límites
del pico más alto, desafiando
a pájaros y a humanos
y contemplar con tristeza el horizonte,
teniendo como aliada a la muerte.

Roque Pérez

EN MI ESPEJO

Mírame bien.
Puedo ser todo aquello que deseas.
El reflejo de tu propio pasado
o una imagen futura desconocida.
Soy la pupila dorada del cielo
que te hace ver cuando miras.
Soy pequeño y redondo suplicio
que te hiere dentro del zapato.
Todo esto soy o puedo ser,
y tú sabrás quién eres, mirándote en mi espejo.

Margarita Ramírez

PARA TI

Te escribo porque sé que, como yo,
estando aquí, deseas estar lejos
porque en este mundo buscas un lugar
y no lo encuentras.
Deja el hastío y mírame,
víveme o muérete conmigo.
Este puede ser un gran intento,
abismo o fuego.
Toma los vacíos,
el mío y el tuyo,
los delirios, los excesos
son los mismos.
No te quedes como yo
sentado aquí, pensando en estar lejos,
entre una multitud
sintiéndote desierto.
No tienes nombre.
Anónimo te fuiste
sin ser héroe,
sin monumentos ni glorias,
con culpas que no son tuyas,
con incertidumbres, con ganas.
Anónimo caminas, cubierto
franqueas amenazas,
te señalan, te dudan, te riñen,
vences, alcanzas, fracasas.
Sigues creyendo en la gente.

Olga Liliana Reinoso

EL JUEGO

todo casual encuentro es una cita
Jorge Luis Borges

No importa en qué lugar
ni cuánto falta.
El azar es una cita con lo inesperado.
Después de muchas noches imprecisas
de ver cómo se incendian los océanos
en el atardecer de un bar
nos encontramos
con el fragmento de este rompecabezas.
Las piezas que nos faltan
están en tu bolsillo.

LA HORA DE LA SIESTA

Era la hora de la siesta.
Mi infancia se escondía
de mis padres.
Yo corría hasta un bosque diminuto
donde había construido mi castillo.
Pasó un hombre a pedirme de beber.
Bebió mi sangre.
A orillas del silencio
se suicidó la tarde,
las huellas de los dioses
huyeron con vergüenza.
¿Qué pasó con el bosque?

¿Dónde quedó el castillo?
La infancia,
mancha roja entre las piedras.

Carlos Remón

Predicción meteorológica por municipios

Cuando este lunes despiertes, habrá sido puntual la madrugada. Desatarás la luz, cautiva en tu persiana, y la mañana te abrasará los ojos desprevenidos. No dejes que la ropa se confíe: abrigate, que el sol que ahora se derrama por las paredes y te arrolla desde la ventana, untando tu cuerpo mientras te vistes, brilla con el arrebatado de conocer su castigo, la prisa conmovedora con que lame las calles antes de que asome el mediodía con su equipaje de chubascos.

Quizá hayas aprendido que la desmesura de la lejanía, esta desgracia de nuestros kilómetros, es menor con la compañía de las horas: hay alivio en la sospecha de saber qué haces, deducir dónde estarás en esta exactitud en que tu rutina se apretuja en mi reloj, tener la certeza de tus recados. Comprenderás entonces la alegría de que consulte el tiempo de los próximos días.

Ahora mismo, conforme te escribo, ya conspira el cielo para cumplir el designio que te he confesado: ese sol, que no parece tener engaño, más tarde será un aguacero que esmaltará las calles. Te imaginaré minuciosamente y aparecerás, apenas con retraso, al otro lado de un paso de cebra, la mano sosteniendo el paraguas, sin mojarte por haberte precavido con mi secreto. Qué grato, poder caminar bajo esa claridad el resto de los días, cómo abdica la nubosidad para hacerte, a partir del miércoles,

mayormente despejada, menos fría.
Podrás el sábado ir en bici hasta el malecón, el sudor
centelleando en tu frente, la blusa cediendo un botón
a la temperatura máxima esperada.
Mientras lees el periódico, te salvaré de alguna catástrofe
llamándote por teléfono, y me dirás con candidez,
sin intuir mi argucia, qué has hecho. Callaré
hábilmente la pericia de haberte presentido, la costumbre
de que en todo momento te piense y, aun no estando aquí
conmigo, de tanto fabricarte previsiblemente,
tú misma te corrobore, y terminas por estar.

No creas que desisto: algún día ninguna distancia
podrá desdecirnos. Habrá, con leal obediencia al pronóstico,
una lluvia a la hora convenida que nos agregue en su coincidencia.
Entenderemos juntos la velocidad irreverente del viento,
la humedad, ese delicado fulgor de la nieve.

Veremos desde ese nuevo lugar la misma incisión
restregándose contra los tejados, la luz haciéndose
luego mortal en nuestra habitación, la tranquilidad
con que nos consagra el paso sigiloso de los días.

EL HILO

Cuanto digo tiene tu voz.
Me llamas tú y tiembla
tu nombre en mi garganta.

Escribir es sostener la madeja
entre mis manos.
Me escuchas con tus ojos
y me conviertes en ovillo.

Cristina Ródenas

ENTONCES LLEGA

Y entonces llega,
como un ladrón a las doce,
que entre terror y campanas
encuentra un centinela prevenido.

Entonces llega.
Bandadas de viento
barren el aire de pájaros.
El rayo corta en dos la madrugada
y alguien cierra el paréntesis al otro lado del cielo.
Y tú, más pequeño que nunca, te miras en silencio las manos.

Entonces llega, y lo escribes, y se va.
Y para ti, con eso basta, en cierto modo,
con saber que ha ocurrido;
con que, en momentos de urgencia clínica,
una hoja de papel
te devuelva del mundo de los locos;
con volver, una vez al día,
una de tus esquinas,
esa en la que
siempre te ves a ti mismo
mirar el cielo sin descanso
intentando volver a atraparlo
para poder escribir otra vez.

Rachel Rozalén

A CONTRATIEMPO

La suerte es un dron a merced del viento,
que imita el vuelo de las gaviotas
en busca de las migajas que otros pierden en la playa.

Tú decías que:

–Barca varada no abre surcos en la arena.

Como quien cuenta una historia
dando por hecho información que no sabes.

Y yo te respondía:

–Que siempre hay molinos que mueven el agua que está por venir.

Como el que busca el mismo frasco
siempre en el armario equivocado.

No hay día que pase
que no viva un poco más
por instalar lo que no fue
en la guarida de tus verdades.

No hay día que pase
que no muera por habitar
la estepa sedienta
en la que el presente se cuenta a gotas.

Realidad, oquedad terca y etérea.
Riego tus hojas amarillas

en el estuario de la nada.
Y las seco en lluvia fina.

Antonio Ruiz García

EL PASADO, REGRESA

El pasado, regresa;
frente al espejo, al lavarte la cara,
atrapado desde el otro lado, golpea:
un tú, ya no eres el que tú eras;
un para ti, soy alguien que no soy yo...
en quien me encuentro y me pierdo, difuso,
entre las grietas.

Lo amargo es que, en lo profundo,
mis ojos –o los tuyos–
te saborean en el túnel de la boca,
como un guiso recién apartado,
aunque sea negra y oscura
la fosa.

Frente a ti,
me desmigo con las galletas
en el café de la tarde.
Y, en el fondo de la taza,
algo queda, disuelto
entre el último sorbo,
y un poso
de verdad reprobable.

De noche, con luz amarilla
y acabada la cena,
sobre el plato junto a las sobras
no estamos ya: yo,
ni tú:
mi nadie.

Cristina Ruiz

EL QUE MANDA

I

Estamos hechos de lluvia,
de momentos
que nos quedaron pendientes,
de palabras
que no tuvimos el valor de pronunciar,
de sentimientos a destiempo
y de deseo,
primario y prohibido.
Y es mentira, el tiempo no los cura.

II

Concluyo
que no hacerte mucho caso,
es el afrodisiaco
más certero.
Ignorarte
ha de ser, pues,
el camino.

III

Segundos,
como gotas de veneno,
llenando este reloj
de arena negra,
logrando mantenernos separados.
El tiempo
siempre fue nuestro enemigo.

Lourdes Simarro

MARGARITA DEL SÍ

Beber los sonidos naciendo en tu boca.
Saborear lágrimas en los días de fiesta.
Deglutir pensamientos en el hilo de la memoria.
Rumiar imperfecciones en la dura rueda.
Contar terrible al amor de la lumbre.
Deshojar la del sí y la del no en nuestros ojos.
Crear el tiempo imperfecto
recreándome en ti.

Sebastián Vicuña

UN SÍ FLOJO Y NO NEGOCIABLE

Hoy que marchas tan segura /
Sin mis puntos suspensivos /
Que no quede duda alguna /
De este adiós definitivo /

Aunque falte mi memoria /
Cuando deba recordarte /
Este amor es más que historia /
Y el mejor de tus desastres /

Sabes bien, que tengo un «sí», que anda siempre medio flojo /
y un «no», que nunca supo negociar /
Si te falta algún antojo /
no me dejes de llamar /

Diego Villagordo

DESPUÉS DE TODO

Esta flor siempre tuvo suficiente con ser flor.
Con amar a las abejas tanto como la aman ellas,
con que entren a su antojo
y que salgan de sus aposentos
colmadas de vida.

Nunca ambicionó más que unos centímetros
cuadrados, ovalados, circulares,
nunca exigió más que una ración de agua.
Nunca pretendió ni pretende
ser árbol, ni siquiera arbusto.

Y después de todo, no hay más vida que ella
en la faz de la Tierra.
Sólo por ella respiro para, sin embargo,
seguir vivo en su exterminio.
¿Cómo se explica ese amor a las bestias?

Después de todo, puedo hacer
de la muerte y mío
desde su estandarte sometido
hasta donde alcanza la vista,
y me examino cada día en comprender
qué rédito mayor puede dar
la silueta de esa suela en su lugar.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> de Benjamín Prado	4
Débora Álvarez	5
Ramón Arbe	6
Puy Barral	8
Josabel Belliure	9
Meritxell Bosch Ximeno	11
Brisa Campos	15
Eduardo Carrasco	17
Fernando Díaz	18
Ismar Escobar	19
Cristina Fernández	21
Lucena Fernández	23
Joaquín Gámez	26
Nieves García-Cabrero	27
Ana García Cebral	28
Aurora Hernández	29
Juanjo Ibáñez	30
Cinthia Jazmín Martínez Mieres	32
Laura López-Leitón Pedreira	33
Fanny Mijangos	34
Karina Miñano	36
Isa Mora	37
Cynthia Elizabeth Morales García	38
Mila Ortiz	40
Roque Pérez	42
Margarita Ramírez	43
Olga Liliana Reinoso	44
Carlos Remón	46
Cristina Ródenas	48
Rachel Rozalén	49
Antonio Ruiz García	51
Cristina Ruiz	52
Lourdes Simarro	53
Sebastián Vicuña	54
Diego Villagordo	55

